

La propuesta que hará Franco mañana a las Cortes significa el futuro de España

No es consecuencia de un azar, sino el resultado político de un Régimen que ha seguido una línea desde su origen legítimo

La forma política del Estado nacional que proclama la ley de Sucesión es la Monarquía tradicional, católica, social y representativa

Por A. J. GONZALEZ MUNIZ

ALLA por los años veinte, cuando la contienda para pacificar Marruecos, corría en nuestro Ejército de África, con fuerza de axioma, está frase que se hizo popular y que estaba llena de fe y de esperanza: "Franco no deja a nadie en la estacada." La frase era un dogma en el Ejército. Después lo fue para los españoles desde hace treinta y tres años. Franco no deja nada a la improvisación. Esa cualidad suya de concluir en bien toda obra empezada era una garantía.

La obra capital de Franco ha sido construir un nuevo Estado y

crear una nueva conciencia política de unidad y de convivencia pacífica en el pueblo español. Esta excepcional obra suya no iba a quedar sin consolidar firmemente. No iba a dejar, al final, a los españoles en la estacada. Sabía que el presente estaba en sus manos, pero no así el porvenir. Pacientemente, sin prisas, más sin pausas, con sentido realista y teniendo en cuenta la Historia de España y el carácter temperamental de sus compatriotas, se dedicó reflexivamente a la tarea de asegurar que su obra continué, con las evoluciones lógicas

de un organismo vivo, más allá de su vida, pero sin necesidad de que en el futuro España tenga que dimitir sus cuestiones políticas a través de guerras civiles.

Más de una vez ha dicho Franco, respondiendo así a algunas impaciencias por el futuro, que "todo quedará bien atado y garantizado por la voluntad de la mayoría de los españoles, que, con el Movimiento, constituyen el nervio y esencia del país". Para algunos impacientes esto eran sólo palabras. Ovidaban que Franco es hombre de hechos. Mañana, ante el Pleno de las Cortes Españolas, representación orgánica de la nación, el Jefe del Estado propondrá el nombre de quien ha de ser en su día su sucesor, del hombre que debe continuar y ensanchar su obra. El nombre real de esa persona lo adivinamos todos. Pero todavía no ha sido pronunciado públicamente por Franco.

DOS FRACASOS HISTORICOS

La propuesta que va a hacer el Jefe del Estado a las Cortes encierra el futuro de España. Mañana será un momento histórico que no es consecuencia de un azar, sino el resultado político de un Régimen que ha seguido una línea desde su origen legítimo. Franco ha construido esta España de hoy no sobre un solar, sino sobre lo que nos dejaron los siglos y generaciones pasadas.

El 18 de julio de 1936 es el final de un proceso histórico que se inicia en 1808. Se habían ensayado para entonces todos los sistemas políticos: Monarquías, Repúblicas, Dictaduras. El resultado había sido un rotundo fracaso y guerras civiles. El 18 de julio tenía que ser, y lo fue, una nueva etapa irrevocable de la historia de España, que nació entre sangre y ruinas. Había una unánime decisión nacional, un referéndum inapelable, de volver a empezar una vida en común, pero partiendo de nuevas posiciones.

Franco se encontró a la hora de crear un nuevo Estado ante dos fracasos históricos: el de la Monarquía y el de la República. La Monarquía española se fue descomponiendo lentamente bajo aquel hombre de buena voluntad que fue don Alfonso XIII. Al final la Monarquía se quedó sin defensores y fue eliminada el 14 de abril de 1931 por los viejos políticos, por los intelectuales por la burguesía, por las masas socialistas, por los separatismos más diversos, por las sectas. Fue el final de un extenso proceso que se inició en 1808. Don Alfonso XIII, el rey patriota, no quiso provocar una guerra civil y abandonó España. El historiador francés Claude Martin se pregunta ante esa decisión: "¿No significaría que la institución secular que consiguió la unidad y grandeza de España había ya hecho cuanto tenía que hacer?"

Lo cierto es que el país, en su conjunto, esperaba el 14 de abril de 1931 un cambio, y muchas fuerzas sociales aceptaron el experimento de la República, que tardó muy poco en decepcionar a quienes pusieron en ella sus esperanzas. La segunda República, al igual que la primera, terminó en guerra civil.

Ante estos dos fracasos históricos, Franco hubo de encararse con el futuro de España. De nada valía haber ganado una guerra civil; había, además de vencer, que convencer. Después de tantos años de desorden y privaciones, los españoles aspiraban a la paz y al bienestar, y esto lo garantizaba Franco. Pero había, con miras al porvenir, que plantear el problema constitucional que evitase la guerra civil como única solución a las cuestiones políticas. Había, pues, que emprender un camino distinto que llevase a la evolución económico-social, sin desangrarse en la lucha de clases. El pasado de Franco le llevaba a elegir la Monarquía, pero sin que viniese a esta institución el espíritu que había ocasionado la decadencia del país. Se decidió implantar la Monarquía, pero estableciendo normas severas para su funcionamiento.

LA LEY DE SUCESION

El 6 de julio de 1947, por el bien del futuro, Franco creyó necesario que los españoles se responsabilizaran con el referendo de la ley de Sucesión a la Jefatura del Estado. En el mensaje que entonces dirigió a la nación dijo bien claro: "Si el presente de nuestra Patria está en mis manos, yo no puedo servirla más allá de la muerte: por eso su porvenir está en vuestras manos."

Se celebró el referéndum. El censo era de 17.178.312 electores, de los que votaron 15.219.565. Se recogieron 14.145.163 papeletas con un "sí"; hubo 722.565 con "no" y 336.592 papeletas en blanco. Los españoles, en referéndum nacional, se decidieron por la Monarquía que instauraba Franco.

Desde entonces, España se constituyó en Reino. Lo es desde 1947. Pero Franco dejó sentado claramente, para que no haya lugar a interpretaciones equivocadas: "Es necesario que todos sepan que el Reino que nosotros, con el consentimiento de la nación, hemos establecido, nada debe al pasado: nace de aquel acto decisivo del 18 de julio y es fruto de nuestra victoria y de la revolución nacional. Constituye un hecho histórico que no admite pactos, condiciones ni discusión, y que su contenido y esencias predominan sobre las formas. Todos los intereses, los grupos, las clases y los matices han de subordinarse a la unidad de nuestra revolución. Que nadie, dentro ni fuera, especule con otra cosa. La sucesión del Movimiento es el propio Movimiento. Así lo demanda el interés de España y lo quiere la nación."

La forma política del Estado nacional que proclama la ley de Sucesión a la Jefatura del Estado, confirmada por la ley Orgánica del Estado en las referendadas por una mayoría absoluta—es la Monarquía tradicional, católica,

social y representativa. La ley de Sucesión regula esta materia, así como las condiciones para la elección del sucesor del Generalísimo Franco, de tal manera que el futuro rey en su día no pueda comprometer la obra que le será legada. Así lo ha querido la nación con su referendo de ambas leyes. Es el principio básico para la instauración, no la restauración del monarca.

LA LEGITIMIDAD DEL REGIMEN POLITICO

El bien común es para España la mejor legitimidad. Porque la legitimidad de un régimen político es una realidad esencialmente histórica y consiste esencialmente en la aceptación, por parte de un pueblo, de un sistema político como el más adecuado a sus condiciones sociales, en la coyuntura presente en relación con las experiencias anteriores y con lo que aspira a ser en el futuro.

En el nuevo camino emprendido el 18 de julio bajo la dirección de Franco, el Movimiento Nacional, en el orden institucional, no intentó plasmar en un texto determinado su visión definitiva de la sociedad. El Movimiento nació de la entraña nacional y ha ido lentamente, pero sin retrocesos, señalando etapas en una progresiva institucionalización que continuamente ha declarado abierta y perfecta. Ha hecho todo lo contrario de lo que se hizo en situaciones políticas anteriores de 1808 a 1936.

En un ensayo político dice el profesor Fraga Iribarne: "Los principios del Movimiento no son la ideología de unos vencedores ocasionales; son el llamamiento a participar todos en la reedificación de una España aceptable para todos. El Movimiento no quiere que el Estado se convierta en aparato de estabilización de situaciones sociales dadas, sino en renovador constante de una España en desarrollo. Dicen de dónde se viene y a dónde se va."

El orden político español no está concebido como una estructura hermética e inmodificable, sino como un ordenamiento flexible que admite amplios márgenes de acoplamiento y adaptación. Tiene una línea y un pensamiento político que desde su origen, hace más de treinta años, se ha ido desarrollando como organismo vivo que es, y dio lugar a formulaciones políticas más vigorosas. La ley Orgánica del Estado, por otra parte, ha establecido las bases para un desarrollo pacífico del orden político español, con una prudente previsión del futuro.

NO MAS GUERRAS CIVILES

Por encima de todo, Franco es un español que lleva a su Patria en su corazón y en su pensamiento, como un tesoro sagrado e inolvidable. Desde muy joven ha servido a España con fidelidad y entrega total, y en su defensa lo arriesgaría todo. Lleva su amor a España esculpido en su alma, y no iba a dejar el futuro de su Patria sin resolver, garantizando la continuidad y el perfeccionamiento de esta obra capital suya que es la España de hoy.

Cuentan personas de la intimidad de Franco que con frecuencia vuela su pensamiento hacia esa colosal obra tallada en la sierra del Guadarrama que es el Valle de los Caídos. Vuela su pensamiento, no para crearse en la originalidad de la montaña hecha basilica y monumento nacional, donde yacen, reconciliados después de la muerte, los restos de los españoles que murieron en los dos campos durante nuestra guerra civil, por una España mejor. Vuela hacia allí su pensamiento para decidir que en aquella montaña está enterrada definitivamente la guerra civil entre españoles. Para garantizar que así ha de ser, trazó las líneas del futuro de España, que mañana se abren a una nueva etapa bien definida y meditada.